

EL CANARIO PEDRO DE BETANCUR:
SUS APORTACIONES EDUCATIVAS Y SANITARIAS EN LA
ÁMÉRICA HISPANA DEL SIGLO XVII

MARÍA GARBAYO SANDINO
MANUEL FERRAZ LORENZO

¿Argumentos a mí? Pues yo que soy un ignorante, ¿Qué entiendo de argumentos? ¡A los maestros, y a los confesores con ellos!

Pedro de Betancur

Una de las motivaciones iniciales para comenzar esta investigación, es la de tratar de dar a conocer más exhaustivamente la figura tinerfeña de carácter internacional del Hermano Pedro de Betancur, pero, sobre todo, la fundamental, es la de reseñar sus aportaciones novedosas en el terreno de la sanidad y de la educación. Además, digno es de reconocer que todo el trabajo que realizó responde más a la personalidad de un sujeto con una inteligencia preclara, que a la de un “sapiéntísimo idiota” como cariñosamente le calificara uno de sus biógrafos, el padre Lobo.

También nos gustaría, con esta publicación, contribuir a contrarrestar el refrán popular que afirma que “nadie es profeta en su tierra”. Tristemente, una gran mayoría de los canarios desconoce la figura de este “paisano ilustre” que desempeñó su gran obra en el Nuevo Mundo, concretamente en Guatemala, y que sus seguidores extenderán por casi toda América. En ella hay que reseñar no sólo que es el creador de la Orden Bethlemita, primera orden religiosa creada al otro lado del Atlántico, sino que también es el fundador del primer hospital de convalecientes, así como de la primera escuela popular para niños y adultos a la que además de asistir niñas, en horarios distintos, podían hacerlo igualmente indios, negros, mestizos, ...

1. ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Sin más preámbulos, diremos que nace en la zona de Vilaflor, concretamente en la comarca de Chasna, ubicada en la isla de Tenerife. La fecha de su naci-

miento habría que situarla en el mes de marzo del año 1626, siendo el nombre de sus padres Amador González de la Rosa y Ana García¹. Del origen de sus apellidos nos da cuenta el profesor L. de La Rosa:

Al desconocedor del arbitrario uso de los apellidos que se siguió en estas Islas, como en general en Castilla, hasta mediados del siglo XIX, podrá extrañar el González del padre de Pedro de Betancor. Por ello vamos a dar a conocer las noticias que sobre su familia poseemos y hemos tomado de extracto de los registros de la antigua escribanía de Chasna, que se conservan en el archivo de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, fondo Avecilla.

Amador González casado con María García, otorgó recibo de dote a los padres de ésta, Antón Delgado y Ana García, ante Pedro de Madrid, Registro de los años 1625-1628.

Juan de Betancor, Marina de Betancor y Amador González, hijos de Juan de Betancor y Catalina Rodríguez, otorgaron escritura ante Diego Martín de Barrios. Registro de 1619. Sus padres habían casado en Vilafior el 18 de septiembre de 1583.

Estas citas nos dan a conocer el nombre de los abuelos del Hermano Pedro y nos aclaran la razón de su apellido Betancor. Su padre, que seguramente tomó el González de algún abuelo, de otro deudo o padrino, era el tercer hijo de un Juan de Betancor...².

Su padre fue una persona muy dada a la vida contemplativa, tanto que su devoción le llevaba a realizar grandes ayunos: “Mi padre –recordaba Pedro años más tarde, ya en Guatemala– parecía un esqueleto vivo”³.

Su madre también era persona muy piadosa; solía cantar “coplillas” que ella misma componía, costumbre que heredaría su hijo para enseñar a sus alumnos de una manera mucho más amena. Como su esposo, realizaba grandes ayunos. El Hermano Pedro horas antes de morir la evocó en su Testamento:

¹ En cuanto al día, algunos autores como Soto Hall señalan el 19 del citado mes de marzo y otros, como Mesa, el 21, aunque curiosamente en la tercera edición de su obra da la del 19.

² DE LA ROSA, Leopoldo: “La familia del Hermano Pedro”, *Revista de Historia de Canarias*, nº105-108, Facultad de Filosofía y Letras, Tomo XX, 1954, p. 85. Véase, también, el trabajo realizado por GONZÁLEZ PÉREZ, P. B.: “Pedro de Betancour”. *El Día*, Colección Canarias en América, América en Canarias, 27 de junio de 1998.

³ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco: *Vida y virtudes del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur. Ampliaciones a la Relación de la Vida y Virtudes del Venerable Hermano escrita por el R. P. Manuel Lobo, S. J.* (Esta obra fue escrita en 1705 y principios de 1706 pero fue publicada por LAMADRID, Lázaro, Guatemala, 1962, p. 9). También puede verse la obra de MESA, Carlos: *Pedro de Betancur. El hombre que fue caridad*, Ed. L. Vieco e hijas Ltda, Medellín 1980, p. 20.

...Hijo legítimo que soi de Amador González de la Rrosa, difunto y de Ana García, vecina que fue de dho. lugar, y juzgo lo es y está viva; y estando como estoi y me siento enfermo y adolorido...⁴.

Heredera. Y, aunque no tengo ni manejo vienes propios en poco ni en mucho, causa para no señalar a las mandas forsossas cossa alguna, cumpliendo con lo que por derecho se deve, en caso al presente viva la dha. Ana García, mi madre, la nombro por heredera en los vienes, derechos, y acciones que me puedan tocar, y casso sea fallésida, lo a de ser mi ánima⁵.

El matrimonio tuvo cinco hijos, Pedro era el mayor. Los otros cuatro eran Pablo de Jesús, que también “murió con opinión de virtuoso” (según expresión de la época) después de dedicar toda su vida al servicio del hospital de La Orotava, y de asistir a los pobres y pedir limosnas para socorrerlos. Las dos hermanas, Catalina y Lucía, “mudaron su habitación” a la Villa de Garachico, donde la primera murió después de haber contraído matrimonio, y la segunda se empleó en el servicio de la Divina Majestad (sic); y, por último, Mateo, que de joven se fue a las Indias y “no pudo saberse de él cosa alguna en su patria”, según atestigua el Padre José García:

... me aseguraba un sujeto cabalmente verídico haber conocido a don Jacinto Betancur con el empleo de Tesorero, Juez Oficial Real de las Cajas de Quito; a don Fernando Betancur, Doctor, Dignidad antes en Popayán y después Canónigo en Quito y a don Pedro Betancur, Presbítero; a quienes oyó decir que eran sobrinos de el venerable Siervo de Dios Pedro de San Joseph; y por consiguiente, eran tan inmediatos descendientes de el dicho Mateo que, según la corta sucesión de tiempo, no podía menos que ser hijos suyos...⁶.

Pedro fue bautizado en la iglesia de San Pedro de Vilaflor, en la pila bautismal que aún se conserva, el día 21 de marzo de 1626, según queda reflejado en su partida de bautismo.

⁴ MURATORI, Damián Cosme: *Escritos del Beato Hno. Pedro de S. José Betancur*. Transcritos desde los papeles autógrafos del Hermano Pedro o de las Fuentes donde se encuentran, Roma, 2000, p. 136. (No habiendo podido transcribir el texto del documento original del Testamento, ofrezco la transcripción de la copia que sacó D. Esteban Rodríguez Dávila, el mismo secretario de cámara que había escrito el texto dictado por el Hermano, y que autorizó el alcalde Capitán D. Juan Derroa. Esta copia se encuentra en el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, sección Beaterio, caja R, doc. 1).

⁵ MURATORI, Damián Cosme: *Op. cit.*, p. 145.

⁶ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, José: *Historia Belemítica. Vida ejemplar y admirable del Venerable Siervo de Dios, y Padre Pedro de San José Betancur, fundador de el Regular Instituto de Belén*, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Volumen XIX, Prólogo del doctor Carmelo Sáenz de Santa María, 1956, p. 154.

En veynte y uno de março deseis cientos y veyntey seis años yo el Pr Perera baystice a Pedro hijo de Amador Goncales y Ana G^a fueron padrinos Pedro Nicolas y Ana Fabiana tiene oleo y crisma y lo firma el Pr. Perera⁷.

En 1630 recibió la confirmación de manos del Obispo de Canarias, Cristobal de la Cámara y Murga, actuando como padrino Luis Ángel⁸.

La familia del Hermano Pedro, según cronistas de la época, era de abolengo pero de pocos recursos. “La casa de los padres del V. H. Pedro en el lugar de Chasna y Vilaflor, era a las espaldas de la parroquia de San Pedro”, según consta en apuntamientos de letra de Fr. José Moreira⁹. Además, no parece que ostentaran grandes dotes culturales, ya que el padre, Amador González, era analfabeto como consta a la hora de firmar el documento de herencia que recibió de su suegra¹⁰.

Lo cierto es que, según constata el propio Lobo:

el modesto recato y cuidadoso estudio con que Pedro esquivó siempre toda alabanza y cauteló toda estimación, echó la llave del silencio a sus labios, para que de ellos no saliese palabra que insinuase lustre en la ascendencia, o nobleza de sangre.- Sus obras la acreditaron de generosa - Y tal testifica que era, un testigo grave y fidedigno, que conoció a sus padres, y asegura que fueron de lo mas noble de las Canarias, donde el apellido Betancurt es muy aplaudido, por muy calificado -¹¹.

⁷ Partida de Bautismo anotada en el libro de bautismo 2º, fol. 13v de la parroquia de Vilaflor. Tenerife. Tiene dos anotaciones una en el margen izquierdo del folio en la que dice: “Pedro, este es el Hº Pedro de S. Joseph Betancor que murió en Guatemala con fama de santidad”. Y otra en la parte inferior en la que consta: “El Venerable Hno. Pedro fue proclamado Beato por S.S. Juan Pablo II el 22 de Junio 1980”.

⁸ RUIZ DE VILLARIAS, Ana M^a: “El Venerable Pedro de Betancurt. Intentos de Fundación en La Laguna: Siglo XVIII”, *II Coloquio de Historia Canario-Americana* (1977), Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1979, Tomo I, p. 135.

⁹ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco: *Op. cit.*, p. 11.

¹⁰ RUIZ DE VILLARIAS, Ana M^a: *El Venerable Pedro de Betancurt y la Compañía Bethlemítica*, Ed. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1979, p. 69.

¹¹ LOBO, Manuel: *Relación de la vida y virtudes del V. Hermano Pedro de San José de Betancurt. De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seráfico P.S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén, en la ciudad de Guatemala*. (La 1ª edición se realizó en la imprenta de José Pineda Ybarra en 1667, la 2ª en la de Sebastián de Arévalo en 1735, ambas en la ciudad de Guatemala). La edición que estamos utilizando lleva el título de *Relación de la Vida y Virtudes del Beato Hermano Pedro de San José de Betancurt. Fundador de la Orden de Hermanos de Belén. Restaurada en 1984*, p. 4.

Lo que sí se sabe es que el padre tenía un rebaño de ovejas y que lo perdió en un pleito que le entabló un vecino. Algunos autores, como Vázquez de Herrera y Mesa, cuentan que cuando se encontró con dicho vecino, éste le planteó devolverle la “hacendilla” a cambio de que su hijo, el joven Pedro de 12 años, entrara a su servicio. “Varios años estuvo Pedro en esta condición, que desempeñó con toda humildad y fidelidad”¹².

Así comenzó su etapa de pastor en la zona de El Médano, donde se encuentra la llamada “Cueva del Hermano Pedro” convertida en la actualidad en lugar de peregrinaje de un gran número de fieles. Hay pocas noticias de esta etapa de su vida de zagal; sólo nos han llegado algunas anécdotas, aunque no cabe duda de que el ejemplo y la educación cristiana recibidos en su casa, pues no hay constancia de que recibiera otra, habían surtido efecto. Pedro, mientras los otros pastores se reunían a jugar o hablar, se escapaba cautelosamente para realizar sus oraciones en solitario así como mortificaciones a las cuales ya era dado, pues, entre otras, permanecía largo tiempo con los brazos en cruz.

También ayunaba a pan y agua cuatro veces en semana y, para saber la hora de la comida, colocaba una estaca en el suelo que le indicaba, por la sombra que reflejaba, si había llegado el momento de alimentarse; otra de sus aficiones era la de tallar cruces. Dada su natural modestia y sencillez, todos estos hechos se los contaba a sus familiares y, posteriormente, a sus alumnos en Guatemala, como si de otro muchachito se tratase.

Otra etapa, sin embargo, comienza en su vida a partir de 1637 cuando llegó a Tenerife de regreso hacia las Indias un familiar misionero, Fray Luis de San José Betancur, quien debido a la tardanza en la salida del barco se desplazó a Vilaflor para visitar a sus parientes. Es de suponer que en el joven y piadoso Pedro, a la sazón de 11 años¹³ debieron ejercer una gran influencia los relatos del sacerdote:

Aprende letras, Pedrito, para que le sirvas a Dios en el estado eclesiástico. Por lo que a mi atañe y en cuanto me sea posible, he de favorecerte y, además te espero en Indias...

¡El sacerdocio! ¡El apostolado! ¡El mundo de las Américas! Tres incitaciones sugestivas para un alma soñadora¹⁴.

Por otra parte, también debió influir en su decisión su estancia en la zona de El Médano. A aquellas costas llegaban, de vez en cuando, barcos piratas para

¹² PILÓN, Marta: *El Hermano Pedro un hombre de Dios*, Ed. Artemis-Edinter, Guatemala, 1996, p. 6.

¹³ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, (dice que tendría unos 8 años), p. 13.

¹⁴ MESA, Carlos, *Op. cit.*, p. 23.

hacer sus incursiones; durante las mismas, Pedro, al igual que los otros zagales, buscaba refugio¹⁵. Cuando los piratas volvían a hacerse a la mar, aparte de la tranquilidad que suponía para los pastores volver a sus quehaceres habituales, es presumible que éstos soñaran con experiencias “allende los mares”. Pedro, dado su carácter imaginativo y gran vida interior, con mayor motivo:

...la rígida educación recibida de sus padres engendró en él una doble vertiente: la del respeto y sumisión libre, a veces formal a las figuras de autoridad y un espíritu de total autonomía. Actitudes estas que Pedro se esforzó de integrar y elevar espiritualmente[...] Para dominar su carácter y sus pasiones, de los cuales era plenamente consciente, tuvo que luchar extenuadamente (sic) hasta el fin de su vida¹⁶.

Este doble comportamiento, de respeto y autonomía a un mismo tiempo, se refleja también en el siguiente perfil que da, en 1976, el profesor Nazareno Palaferri, docente del Instituto “Girolamo Moretti” de la universidad de Urbino:

...el Hermano tenía una constitución física atlética [...] ingredientes que lo llevaban a amar el riesgo, la lucha y el suceso. Por otro lado, la relación con los padres había sido difícil por su educación rígida e impositiva. Aunque fuesen personas muy religiosas y caritativas, con los hijos eran muy exigentes, imponiéndoles sus propios criterios éticos y espirituales. El padre, con su austeridad de asceta, había desatendido no poco la relación con los hijos, mientras que la madre los controlaba constantemente y tomaba decisiones por ellos...¹⁷

Todo esto, unido a la idea de su madre de que se casara con una joven buena y hacendosa, a pesar de que Pedro le había declarado su falta de inclinación al estado matrimonial, debió precipitar su decisión de partir a las Indias. Aun así: “sin negarse del todo al buen deseo de su madre, ni conceder en lo que le proponía, le pidió licencia para ir a consultar en el punto a una tía suya (según determinados autores era una hermana) que vivía en algún lugar distante en la misma isla...”¹⁸ La tía de Pedro terminó instándole a que emprendiese viaje a las Indias; concretamente “había de ser a Honduras su jornada”, dice Vázquez.

¹⁵ En la cueva de su nombre, en el Médano, existe en el techo de la misma una oquedad que le servía de escondite durante estas escaramuzas.

¹⁶ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 50.

¹⁷ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 49, quien a su vez cita a MATERA, S.: *Il Beato “Pietro di S. Giuseppe Betancur”*. *Studio sul l’Hermano Pedro basto sul carattere desunto da una perizia calligrafica, pro manuscrito, Andria, 1980-1981*.

¹⁸ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 13.

Por éstos y otros motivos, decidió embarcar el día 18 de septiembre de 1649, tal y como él mismo escribe: “Memoria del mes y año, que salí de mi patria de la Isla de Tenerife del lugar de Bila Flor, a diesi8 (sic) de çeptiembre de 1649 años”¹⁹.

El barco en el que el Hermano Pedro inicia su viaje tenía como destino La Habana; es de destacar aquí la fortaleza de su decisión, puesto que las travesías, como sabemos, eran largas y peligrosas. Los barcos iban sobrecargados, la comida y el agua escaseaban, las condiciones higiénicas eran nulas, los piratas acechaban. Está claro que los pasajeros exponían sus vidas y que debían tener muy buenas razones para afrontar toda esta serie de peligros.

Una vez llegado a La Habana y ante la imposibilidad de continuar viaje hacia Honduras, como le había indicado su tía antes de salir, contacta con un caritativo clérigo oriundo de Tenerife que le ofrece asilo. Pedro que veía que los días pasaban y que solo salían barcos para Veracruz y Campeche, y no queriendo resultar gravoso al buen sacerdote, se dispuso a aprender el oficio de tejedor; de este modo, el 4 de Septiembre de 1650, casi un año después de haber salido de Tenerife, entró de aprendiz en los telares de don Gerónimo Xuárez, a quien pagó 10 pesos por la enseñanza. Él mismo lo anota en sus cuadernillos:

Memoria de quando me puse a oficio de tejedor, a 4 de septiembre de 1650 años. Memoria de lo que boi dando a Gerónimo Juáres mi maestro, por enseñarme a tejer: me lleba dies pesos. A cuenta de ésto le di a 20 i 2 de diciembre 3 reales, que compro de miel. Más 10 i 6 de disiembre le di un peso quando me bino a ver²⁰.

De la época en que estuvo en La Habana no se sabe gran cosa, pero lo cierto es que su estancia debió resultar muy intensa y hartó altruista, si tenemos en cuenta que allí existía un instituto educativo de bastante renombre que se llamaba Pedro de Betancur y también, en la provincia de Matanzas, un Municipio que llevaba su nombre²¹.

Al cabo de un tiempo fue informado de que salía una nave para Puerto Trujillo, en Honduras, y, según narra Pilón, oyó decir a unos mercaderes que se encaminaban a Guatemala. Al parecer, cuando Pedro escuchó ese nombre preguntó:

“...¿Cómo se llama esa ciudad?” Y al oír de nuevo el nombre de Guatemala dijo: “A esa ciudad quiero ir, porque con interior júbilo y superior

¹⁹ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 51.

²⁰ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 51. También en VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 15.

²¹ PILÓN, Marta, *Op. cit.*, p. 9.

fuerza me siento animado a caminar a ella, luego que he oído nombrarla, siendo así que esta es la primera vez que oigo su nombre”²².

En el puerto trata con el capitán del barco las condiciones del viaje, realizándolo a cambio de su trabajo. Como siempre, Pedro resulta tan eficiente que todos se encuentran satisfechos y no quieren que desembarque al llegar a tierra. Aquí, una vez más, Pedro da muestras de su talante de respeto a la autoridad y decide encomendarse a la ayuda divina quedándose. Según cuentan sus biógrafos, inmediatamente le asaltaron unas fiebres –que bien podrían ser síntomas de la peste que asolaba la región–, por lo que el capitán mandó desembarcarlo. En cuanto se sintió algo repuesto, decidió iniciar su viaje hacia la ciudad de Santiago de los Caballeros en Guatemala. Para llegar, existen dos rutas alternativas que pudo tomar, la Costera o la del Golfo que es la que cita Vázquez:

...así enfermo, calenturiento, pobre y desacomodado de todo temporal alivio, emprendió midiendo a pasos el dilatado molesto y pantanoso camino que hay desde el Golfo a la ciudad de Guatemala...²³.

Todos los que han relatado esta etapa de su vida coinciden en que llegó extenuado a un pueblo llamado Petapa, y que desde una altiplanicie divisó un valle y en él una ciudad; y escribe Mesa al respecto:

...es fácil que Pedro lanzara el vuelo de sus recuerdos hacia la isla nativa y hacia el rincón apacible de Vilaflor. No era solo que relacionara el punto de llegada con el punto de partida. Era la semejanza de este valle de bendición con el paisaje de su tierra lejana, constelada de vallecitos y collados de ensueño, acariciada igualmente por cálidas brisas, señoreada allá por el Pico del Teide, no de otro modo que los volcanes horadaban aquí el horizonte...²⁴.

Según algunos testimonios, Pedro debió sentir una especie de premonición, pues pronunció estas palabras: “Aquí he de vivir y morir”²⁵. A dicha ciudad arribó exhausto y enfermo el mismo día en que se produjeron algunos seísmos.

Memoria del temblor que sucedió en la sividad de (gu: borrado) Santiago de Guatemala, año de 1651, a diesi8 de febrero: a las dos de la tarde dieron tres temblores gasta las tres de la tarde, que estremesio toda esta cividad,

²² PILÓN, Marta, *Op. cit.*, p. 8.

²³ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, pp. 15, 16.

²⁴ MESA, Carlos, *Op. cit.*, p. 37.

²⁵ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, José, *Op. cit.*, p. 159.

donde estuvo temblando gasta las dos de la noche, y después al día siguiente algunos mas, que son por todos 46 temblores. Deribó muchas casas, y parte de los templos á deribado²⁶.

Una vez terminados los temblores, Pedro fue atendido en el Hospital Real de Santiago a cargo de la Orden de San Juan de Dios. Existían otros tres hospitales: el de San Pedro, dedicado a eclesiásticos pobres; el de San Lázaro, para curar los “tocados de fuego” (los leprosos); y el de San Alejo, para los “naturales” y, al igual que el de San Juan de Dios, para atender cualquier tipo de males. Todos ellos estaban dedicados a la gente más humilde²⁷.

De su carácter socarrón es una muestra la siguiente anécdota ocurrida durante su convalecencia: como quiera que los demás enfermos lo veían cercano al fin, y debido a que Pedro se encontraba en uno de los lados (bandas) del aposento donde todas las camas estaban ya vacías por haber fallecido sus ocupantes, los enfermos de la otra “banda” le decían compadecidos de él:

Pasaos a esta banda que hay cama desocupada, porque solo vos quedais en ese lado[...] Y repetíanlo, juzgando que impedido de su dolencia no lo oía. Mas el gracioso macilento enfermo respondió diciendo: ¿Quién ha dicho que si es voluntad de Dios el que yo muera de esta enfermedad, no moriré ahí como aquí?²⁸.

Mientras permaneció enfermo en el hospital, Pedro conoció a Juan de Uceda²⁹ a quien suplicó que le trajera unas sopitas de pan en miel de abeja. Éste obedeció confiando en el buen criterio del enfermo, puesto que aquel alimento se suponía nocivo para su dolencia; sin embargo, según testimonios de la época, se repuso de inmediato.

Cuando fue dado de alta, Uceda le acompañó al convento de San Francisco donde Pedro solicitó un sacerdote para que pudiera confesarle; así entró en contacto con el primero de los que más adelante tendría, el padre Fernando Espino, que era Comisario de la Tercera Orden de San Francisco. Había sido maestro de novicios y, por parte de su padre, tenía sus orígenes en la isla de Tenerife. Después de haberle oído,

²⁶ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 51.

²⁷ SOTO-HALL, Máximo: *El San Francisco de Asís americano, Pedro de San José Bethencourt*, Ed. Librería de A. García Santos, Moreno 500 Esq. Bolívar, Buenos Aires, 1935, p. 81.

²⁸ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 17.

²⁹ MESA, Carlos, *Op. cit.*, cita también como bienhechor al capitán Antonio Lorenzo de Betancur, “que al enterarse del enfermo de su mismo apellido, recién llegado de la Madre España, se apresuró a conocerlo y agasajarlo”, p. 50.

...halló en él el confesor una conciencia limpia y pura (testificalo por estas mismas palabras este venerable padre, en la declaración jurada que hizo a los dos años después de la muerte del Venerable Hermano Pedro, su fecha a 4 de Mayo de 1669...) [...] le mandó que estudiase, y a pocas líneas de allí comenzó a estudiar y fue al colegio de la Compañía de Jesús y comenzó a estudiar, por ruegos de dicho padre.

Tenía cara de hábil el mancebo, el rostro aguileño, frente espaciosa, nariz afilada, barba aguda, ojos modestamente alegres, pelo castaño y rubio el de la barba, que entonces ya le honraba bien dispuesta. La edad no muy crecida, antes, disimulada en su semblante. Y así no se engañaba el celoso religioso que le persuadió al estudio, a que no se negaba su buen deseo³⁰.

Durante este tiempo comía con los pobres en la portería del convento de San Francisco y pasaba las noches en la ermita del Calvario o en la parte alta del claustro del convento³¹.

El religioso, cuando supo que Pedro había estado de aprendiz de tejedor en La Habana, le buscó trabajo en el obraje de urdir lanas del Alférez Pedro de Armengol, de quien era también padre espiritual. En este trabajo estuvo tres años, desde 1651 a 1653, y el mismo Pedro anota:

Memoria para el mes i año que me puse a oficio de tejedorr, a cuatro de çetiembre de 165 (borrado) años, casa de PºAlmengor. Memoria de los paños que boi tegiendo a diesi9 de çeptiembre corté el primer paño de este dicho año...³².

En esta etapa de su vida encontró una gran protección en el hijo del dueño, también llamado Pedro de Armengol, que era estudiante de Teología y le ayudaba en casa a prepararse para la lectura, proporcionándole libros de devoción³³; para que agilizase la mano en escribir, pues parecía tener la escritura de un niño de 6 años, le hacía copiar los citados libros³⁴; para que aprendiese los rudimen-

³⁰ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, pp. 19, 20.

³¹ MESA, Carlos, *Op. cit.* Esto acontecía –según el autor– después de haber pasado unos días en casa del capitán Betancur, de cuyo hospedaje Pedro no quiso abusar, p. 53.

³² MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.* Por lo que dice más adelante sabemos que se trata de 1651, p. 51.

³³ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, (“teniendo como manual a Belarmino para saber bien la doctrina cristiana. Thomas de Kempis que siempre traía en el seno...”), p. 21.

³⁴ MESA, Carlos, *Op. cit.*, (“años adelante se conservaba como reliquia el libro *Testamento del alma*, copiado de letra de Pedro”), p. 56.

tos de la Gramática, le hacía memorizar “los nominativos”; y así en otras habilidades educativas.

En el estudio no progresaba nada, pero en lo que destacaba sobradamente era en todo lo relacionado con las disciplinas espirituales³⁵ y con el trabajo físico. De hecho, en el obraje trabajaban más de 400 presos que redimían así sus delitos según la legislación laboral de la época.

Pedro se hizo apóstol de su ambiente. Ayudaba al más agotado o retrasado en la tarea; enseñaba oraciones y obligaciones cristianas; preparaba para la recepción de los sacramentos; sazónaba el trabajo con relatos amenos y daba el testimonio de su austeridad y de su paciencia. Su bondad se enderezó de especial manera hacia los negros y los mulatos muy necesitados...³⁶.

Durante este tiempo, su confesor le indicó que debía colaborar en las obras que se estaban realizando en el santuario de El Calvario, y, sin apenas tardanza, allí estaba Pedro removiendo la masa, acarreando agua, etc. El Padre Comisario, hallando en Pedro un ejemplar trabajador, le nombró “sobrestante” (promotor de la obra). En esta actividad participaban voluntariamente albañiles, carpinteros, clérigos, caballeros.

Por estos motivos, los estudios en el colegio los comenzó en Octubre de 1653, cuando tenía 27 años. Le acompañó en la presentación su buen amigo Pedro Armengol, quien, al parecer, era muy reconocido por los padres de la Compañía debido a su aplicación en los estudios “mayores” que ya cursaba. Se inició Pedro en la llamada “clase de mínimos”, en la que los alumnos de más edad no pasaban de los 14 años y los de menos de 8. El maestro de Gramática era el padre Juan de la Cruz quien, a pesar de su gran experiencia y paciencia, no consiguió que Pedro avanzase aunque ponía todo lo que podía de su parte; así se ve reflejado en sus Escritos:

Desde oy 20 de Enero año 1654 hasta 3 de Febrero de dicho año, Propongo. Lo primero, Confesión y Comunión; lo segundo, ocupar todas las horas de los días siguientes; lo tercero 5 días de cil(icio); lo quarto, 3 horas de estudio en honra de la Purificación de N^a Sra...³⁷.

³⁵ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, (su amigo, el estudiante Armengol testificó en su declaración jurada, a 21 de octubre de 1668, “que todo el año ayunaba al traspaso, no tomando bocado, ni aun un trago de agua desde el jueves a medio día, hasta el sábado a la misma hora”), p. 22.

³⁶ MESA, Carlos, *Op. cit.*, pp. 57, 58. Esta misma idea también está recogida y desarrollada por HERRERA, J.: *100 antorchas para la fé*. Colección Alma Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1972, pp. 221-222.

³⁷ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 53.

En el citado apunte se refleja, con toda evidencia, que lo que más le preocupaba eran las cosas del espíritu y no tanto las relacionadas con el estudio. Pedro no aprovechaba nada, no se apreciaba en él ningún tipo de avance, aunque como dice en la declaración su primer confesor, el padre Espino,

...Estudiaba mucho pero ordenándolo su Divina Majestad por sus secretos juicios, nunca pudo tomar de memoria los nominativos, y cuando con mucho estudio y porfía había tomado un nominativo o dos de memoria, otro día se le habían olvidado intotum y venía a dicho padre muy afligido, y lloraba, ayunaba, disciplinábale y todos los viernes del año iba con una cruz a cuestras al Santo Calvario y volvía con ella a las once de la noche, o más tarde, y se ponía a estudiar³⁸.

A partir de entonces decidió residir en casa de don Diego Vílchez, oficial de sastre, al que entregó treinta pesos por su hospedaje. Su actual vivienda le quedaba cerca del convento de San Francisco, de la iglesia del Calvario y del colegio de la Compañía de Jesús. Según algunos documentos consultados, parece que en este cambio de domicilio también influyó la hija del Alférez Pedro de Armengol que se hallaba atraída por Pedro, aunque éste no le correspondiera en sus pretensiones por centrar toda su atención –como venía siendo habitual– en servir a Dios.

A pesar de su cercanía al colegio y de poder contar con su maestro, el padre Juan de la Cruz, los libros continuaban siendo un misterio para él: “la gota cava la piedra –se decía– y mi porfía vencerá la obstinación de mi cabeza”³⁹.

Este empeño en los estudios no daba resultado, aunque en cierta ocasión se sintió preparado para retar a un compañero de clase en la llamada “recordación”, que era la repetición de las lecciones que se habían dado durante toda la semana. Llegado el momento dijo “ego dicam” (voy a hablar, que es el modo y estilo como desafío a la palestra). Una vez que señaló al condiscípulo al que dirigía el reto, se sintió incapaz de articular palabra alguna mientras que su contrincante repetía todo sin equivocarse⁴⁰.

Debido seguramente a su fracaso en los estudios, lo que le impedía ejercer como sacerdote misionero en lejanas tierras predicando el Evangelio, cayó en una especie de depresión que le llevó a abandonar la casa de Diego Vílchez; acto seguido marchó hacia la cercana ciudad de Petapa para intentar encontrar res-

³⁸ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 34.

³⁹ MESA, Carlos, *Op. cit.*, p. 63.

⁴⁰ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, pp. 36 y 37.

puesta a un gran número de interrogantes sobre su futuro. Todas estas indecisiones se desprenden de sus propios escritos, cuando dice:

Memoria de unas promesas que tengo gechas. Primeramente tengo prometido, si Dios me lleba a mi tierra de ir a Nuestra Señora de Candelaria descalso. Más de ir a San Antonio descalso. Más de llevar a nuestra Señora de la Conceçion una ropa⁴¹.

Al parecer, este recogimiento le ayudó a tomar la determinación de dejar Petapa y volver a Guatemala donde comunicó a sus confesores que abandonaba los estudios y tomaba el hábito de la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco. Éstos, sin embargo, le aconsejaron que, de momento, siguiese con los estudios. De nuevo se aprecia el gran sentido de respeto a la autoridad de Pedro que obedientemente accede a ello, pero también su espíritu de autonomía pues este periodo duró tan solo unos pocos días, al cabo de los cuales fue al convento de San Francisco para exponer a su confesor que dejaba definitivamente esta actividad. Así lo cuenta Vázquez:

Esto es lo que dice el mismo religioso su confesor por estas palabras: “Viendo que no aprovechaba pidióme con lágrimas, hincado de rodillas, le diese el hábito de la Tercera Orden de Penitencia descubierto”.

Levantole de sus pies el religioso, prometiéndole en todo, el consuelo que pudiera darle, y absuelto del estudio, le envió al Calvario⁴².

En este lugar Pedro se encontró con el Hermano Gregorio de Ayala y Mesa quien le aconsejó, coincidiendo plenamente con su idea, que tomase el hábito, pasase al Calvario y dejase los estudios ya que “allí tenía una cátedra donde aprender (señalando con el dedo al Santo Cristo)”⁴³.

Después de todo lo acontecido nos dice su biógrafo, el Padre Lobo:

...eligió un medio tan discreto como eficaz para quedar con las obligaciones de religioso de la Familia Seráfica y darse todo a las virtudes heroicas

⁴¹ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 53. También en VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, que añade que “se halla escrito en uno de sus cuadernitos, que a lo que se percibe de su contextura lo escribió por el mes de julio de 1654 que era cuando llevaba como nueve meses de macear y estudiar sin aprovechamiento alguno”, p. 40.

⁴² VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 43.

⁴³ *Ibidem*. “Esto lo declaró y juró el Hermano Thomé de Santa Cruz, tercero de hábito exterior, de mucho juicio y verdad, que se halló presente, como uno de los que frecuentaban con espíritu aquel santuario”, p. 43.

que ella profesa, y juntamente, con libertad de secular, para servir a los próximos en los ministerios humildes que Dios le inspirase⁴⁴.

Así fue como llegó a realizar su petición para entrar en la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco, el 10 de enero de 1655, según consta en sus escritos:

Pedro de Betancur, vecino de esta ciudad, natural de la Isla de Tenerife, hijo legítimo de Amador González y Ana García.

Digo que por la mucha devoción que tengo a N.P.S. Francisco, ha muchos días, que deseo ser hermano de la Tercera Orden. Y por no tener en esta ciudad testigos de mi tierra, me hallo imposibilitado de poder dar información de legitimidad, y así la ofrezco de *moribus et vita*, para que, siendo suficiente, se me haga merced del hábito, que pretendo, en que recibiré merced.

A.V.P. y Med. pido y suplico se sirvan de admitirme, y que reciba la información en que recibiré merced. Pedro de Betancur⁴⁵.

El hijo de Diego Vlchez, Francisco, declaró en su favor y el hábito le fue concedido por el R.P. Comisario el día 14 de enero de 1655. Llama la atención que Pedro, que no había conseguido aprender gran cosa durante su etapa de estudiante, una vez que toma el hábito de la Tercera Orden y en escasos 15 días, sabía de memoria los 20 capítulos de la Regla de San Francisco (lo que demuestra claramente la enorme importancia que tuvo la motivación en sus estudios).

El día lo tenía totalmente ocupado y, entre sus muchas acciones de caridad, también se encargaba de cuidar a María Esquivel cuyo patrimonio se reducía al pajar donde vivía y a una imagen de la virgen. En dicho solar, y en otros dos que adquiriría con posterioridad, se levantaría la sede del futuro hospital y se produciría el asentamiento de la aún no planificada orden betlemita, como se verá más adelante.

Durante este periodo de tiempo Pedro parecía infatigable. Visitaba todos los días los hospitales de la ciudad llevando un cántaro de atole (bebida que se hacía con maíz, especie de puchas o poleadas) para repartirlo entre los enfermos. Lo mismo hacía en las casas de los necesitados, tratando igual a los nobles que a los plebeyos, a los negros que a los blancos y a los esclavos que a los libres. Para dar de comer a sus pobres buscó la ayuda de las familias más importantes; cada una de ellas se comprometía a preparar en su casa, un día al mes, la comida para los

⁴⁴ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 9.

⁴⁵ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 54. También en VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, pp. 47-49 que en esta última página añade que: “esta información original se guarda en el archivo de la Tercera Orden, de donde he sacado a la letra lo aquí trasladado”.

necesitados. Los jueves visitaba las cárceles cargado de unas “árganas” en las que llevaba provisiones para repartir a los presos. Los martes pedía limosna. Donde hubiese un enfermo acudía a consolarlo y a socorrerlo; ayudaba lo mismo a los agonizantes que a los ajusticiados, labor en la que participó el P. Mtro. D. Bernardino de Obando, perteneciente a la alcurnia de Obando y Obregón. También ayudaba a las mujeres que “vivían divertidas” (sic) tratando de retirarlas de sus oficios; y así podríamos continuar contando una y otra actividad realizadas por él. “Donde quiera que buscásemos al Hermano Pedro de San José le topábamos; a un tiempo parece que estaba en todas partes como si fuese inmenso y siempre ocupado en obras de misericordia, o en ejercicios de virtud”⁴⁶.

A partir de entonces le aparecieron unos síntomas catarrales que se fueron complicando y que le obligaron a guardar cama en su propia enfermería. Durante el tiempo que estuvo hospitalizado (probablemente el mes de abril, ya que en las noches de marzo todavía salía a realizar sus “paseos nocturnos”), redactó su testamento que contenía 14 cláusulas y está fechado a 21 de Abril de 1667.

Cuatro días más tarde, concretamente el lunes 25 de abril, la muerte le sobrevino a la edad de 41 años, debido a sus pocos cuidados personales y a sus muchas mortificaciones y sacrificios realizados a favor de los demás.

...con los ayunos rigurosísimos de la Cuaresma y con la total abstinencia de la Semana Santa, y con los crueles tormentos con que se martirizó aquellos días, se puede presumir, que apuró la salud y estragó la naturaleza, de modo que se rindió al desfallecimiento⁴⁷.

El sepelio se realizó al día siguiente en la iglesia de San Francisco, en la bóveda o panteón sagrado de los mismos religiosos, aunque Pedro, en su testamento, había pedido que su entierro se le diese de limosna y por el amor de Dios.

En sus servicios religiosos, fray Alonso Vásquez (sic) Lector de Teología en el convento de S. Francisco de Guatemala, lo describió del siguiente modo:

...grande, siendo pequeño; fuerte, siendo débil; complicado, siendo sencillo. Lo dejó en toda su plenitud tal como era, diáfano, puro, soñador, práctico, infatigable y vencedor⁴⁸.

⁴⁶ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 18.

⁴⁷ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 47.

⁴⁸ SOTO-HALL, Máximo, *Op. cit.*, p. 221.

2. APORTACIONES AL ÁMBITO EDUCATIVO

Hemos visto como Pedro tenía los días totalmente ocupados durante su estancia en el Calvario y que su actividad era incesante. Ello no fue obstáculo, sin embargo, para que se diera cuenta del estado de absoluta ignorancia en que vivían los niños, sobre todo los del barrio de Santa Cruz que era uno de los más pobres de la ciudad. El deseo de paliar esta situación fue el motivo inicial que le llevó a comprar la casa de María Esquivel al padre Corleto, heredero de ésta y cura párroco de la iglesia de Los Remedios.

En dicha casa inicia su obra educativa para todos, lo que es digno de resaltar ya que en esta época el niño y el adulto indígena o criollo no tenían derecho a recibir los rudimentos de la enseñanza, ni tan siquiera a aprender a leer y escribir. La transmisión de conocimientos estaba destinada sólo a los españoles:

...Existía una escuela –fundada por el Obispo Marroquín– pero era exclusivamente para los hijos de los españoles, por lo que el niño y el adulto nacido en tierras de la provincia (que era toda Centro América y Chiapas), si no era hijo de españoles no tenía ningún acceso a la educación, fuera de lo que buenamente pudieran enseñarle en casa o aprendiendo por si mismo. La historia nos dice al respecto:

“La enseñanza de los indígenas no preocupó mucho, cuando al contrario, se embruteció aquella raza bajo el hierro candente, el látigo y el alcohol y bajo el peso de los trabajos mas brutales. En cambio, la escuela destinada para los hijos de los españoles, fundada por el Obispo Marroquín, llamó la atención del monarca español que por Cédula del 21 de mayo de 1553, fue recomendada para que se le protegiera por las autoridades coloniales”.

“Por Real Cédula del 3 de junio de 1553, se ordenó establecer una escuela para niños mestizos, cuya vida se desconoce totalmente, ignorándose si verdaderamente funcionó. También se sabe que frente a la puerta de la iglesia de San Pedro hubo un colegio de indios, cuyo origen desconocemos”.

Digna de todo elogio fue la misión que tomó a su cargo aquel apóstol de la caridad, el Hermano Pedro de San José Betancur, que habiendo llegado a Guatemala en 1651, al poco tiempo comenzó a reunir en su humilde habitación a un grupo de niños para enseñarles la doctrina cristiana y no satisfecho con eso, con el auxilio de don Manuel de Polanco y el Fraile Pablo Sánchez, les enseñaba a leer y escribir. Y de aquí, que a pesar del medio ambiente de la época, hubo quienes se preocuparon de la enseñanza de los niños y aún de los adultos⁴⁹.

⁴⁹ PILÓN, Marta, *Op. cit.*, pp. 47, 48. Esta información está sacada de la *Guía de Antigua Guatemala. Escuelas y Colegios*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 1968.

En el testamento de Pedro se trasluce que uno de los motivos para salir del retiro del Calvario fue el de atender la enseñanza de los niños, si bien para ello tuvo que conseguir una casita en la que poder enseñarles:

...el principal intento que tuvo el Hno. Pedro cuando buscó solar y casa fuera del Calvario, fue el celebrar las festividades de nuestra Señora, y enseñar niños, que son los dos principales intentos del ermitaño Francisco de Obregón fundador de la ermita de nuestra Señora de los Remedios, expresados en la cláusula de su testamento, que ya trasladamos⁵⁰.

Con esta adquisición Pedro consigue establecer su escuela, como él mismo expresa en la cláusula 3 de su última voluntad:

Fue admitido como hermano de la Terçera Horden. Declaro que aviendo ssido admitido por hermano de la horden terçera de mi Ceráfico Padre San Francisco y por la obligassión de terçero de ávito descubiertto, ocupándome en algunas cossas del serbicio de dha. horden y Calbario, que es a su cargo, fue la Divina Magesttad serbido que con algunas limosnas que se me dieron para que comprasse un solarsillo, y que en él pudiese poner escuela de niños, que fuessen enseñados e industriados en la Doctrina Christiana, ube y compré un solar y çitio, que quedó por muertte de María de Esquibel, difunta, con una cassita de paja en que tube escuela, admití niños y otras personas que se yndustriaron y enseñaron, y se a continuado...⁵¹.

Debido a la gran afluencia de alumnos tuvo que contratar, como ya hemos visto, los servicios del maestro Manuel de Polanco al que pagaba con las limosnas. También le ayudaba en la enseñanza, voluntariamente, el que más tarde sería franciscano y autor del “Catecismo cristiano” Pablo Sánchez, al que también mencionamos anteriormente. Para aliviar a los niños en su pobreza pedía ropas en las principales casas de la ciudad y, para adaptárselas mejor, a veces las cosía él mismo. También pedía para poder comprar dulces, frutas,... pues comprendía que era mejor estimularles con premios que no con castigos.

Pretendía que los maestros se portaran con sus discípulos tal y como había defendido San Buenaventura: “...como padre en criarlos, como hermano en esforzarlos, como maestro en enseñarlos, como rector en corregirlos, como adalid en guardarlos y como ayo en ampararlos”⁵².

⁵⁰ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 76.

⁵¹ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 138.

⁵² SAN BUENAVENTURA, Francisco de: *Instrucción para novicios de la religión bethlemítica. Dedicada a la Trinidad Sacro-Santa de la Tierra Jesús, María y José*. Con licencia de los

Así se refleja en la siguiente cita la tendencia innovadora de comprensión y cariño profesada hacia sus alumnos:

Cuando fuere necesario reprenderlos muestre en sus palabras más blandura y amor que aspereza y severidad, siendo aún más severo en el castigo que en las palabras, si bien en las faltas que fueren de malicia y reincidencia conviene exagerar su gravedad y aplicar mayor castigo. Procure no ser acelerado ni impetuoso en el modo de reprender, no atropellándolos, riñéndolos, azotándolos, ni mortificándolos a cada paso por faltillas sin coyuntura, ni sazón, porque la virtud no se enseña con el vicio, ni con excesos imprudentes. Si se sintiere que está colérico, sosiéguese, y nunca los azote ni castigue por su mano, porque todo ésto pide la discreción, y así nos lo enseñan los santos...

No se deje llevar de humanos cariños y otros respetos, singularizándose con algunos; ámelos a todos en Dios, que ésto pide la caridad⁵³.

Bien es cierto que su talante conciliador lo reflejaba en todas las actividades que realizaba y que, como ya hemos visto, eran innumerables:

Su mansedumbre era como su condición, suavísima y tan igual, que todos hallaban cabida en su corazón. Muchas veces, porque las ocasiones lo pedían, conocía que había menester enojarse, para hacer de su enojo castigo de algún defecto y no acertaba. Y si, mientras lo reprendía, vestía el semblante de seriedad, pasada la represión, la dejaba como violenta, y volvía a cobrar su propio traje de afabilidad apacible. Bien, que en ella misma tenía una gravedad tan atractiva, que a un mismo tiempo conciliaba amor y respeto⁵⁴.

En su preocupación por la educación y, seguramente, por su propia experiencia, introdujo el canto como medio de acrecentar los conocimientos, método didáctico que se usaría posteriormente y con gran predicamento tanto en América como en España:

...para enseñar usaba maneras sencillas y alegres, contrarias a los métodos severos y de temor proverbiales de esa época; jugaba, danzaba alegremente sonando una pandereta y cantando rimas. Con este método de “enseñar jugando”, se adelantó cientos de años a la pedagogía moderna⁵⁵.

superiores. En México, por José Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, en todo este Reino. Año de 1734. Calle de las Reverendas Madres Capuchinas, p. 8.

⁵³ SAN BUENAVENTURA, Francisco de, *Op. cit.*, p. 12.

⁵⁴ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 40.

⁵⁵ PILÓN, Marta, *Op. cit.*, pp. 20-22.

Esta misma idea está recogida en la obra de Soto-Hall, que nos dice textualmente:

Su mentalidad sin preparación pero despierta comprendía el supremo beneficio de la enseñanza... Sabía ponerse al nivel de sus discípulos, entrar en íntima comunicación con ellos. No le ayudaba menos, para el buen resultado, su alegría. Por intuición puso en práctica un procedimiento que la ciencia pedagógica convertiría más tarde en sistema: el uso del canto en la educación⁵⁶.

A pesar de las limitaciones del espacio, se las ingeniaba para que en él cupiese todo lo que su gran caridad le impulsaba a realizar. Y así ocurrió que fundó y erigió no sólo colegio de niños,

...sino casa regular de religiosos de un nuevo instituto hospitalario, que tenga por constitución desde su primera fundación el tener escuela donde sean instruidos en las artes de leer, escribir y contar los niños, e industriados en las obligaciones cristianas. Casa de María Santísima señora nuestra donde por instituto se celebran con tanta solemnidad sus nueve festividades, casa del refugio, hospicio de pobres y forasteros, ejercicio de misericordiosa hospitalidad y con toda propiedad casa de nuestra Señora de los Remedios⁵⁷.

Para llegar a conseguir todo lo anteriormente expuesto tuvo que ir superando muchos obstáculos con gran esfuerzo. Lo primero que hizo en la casa fue acondicionar un altar para colocar en él la imagen de la Virgen (la que María Esquivel había donado al padre Corleto y que éste a su vez le había cedido a Pedro) para que así pudiesen contemplarla todos los que iba acomodando en la “Casita de la Virgen o de los niños”, como él la llamaba, o la “Casita del Hermano Pedro” como todos la conocían.

Durante el día desarmaba las camas y las colocaba de tal forma que sirviesen como bancas donde pudiesen estudiar tanto los niños como las niñas, ya que a éstas tampoco las excluyó.

Dilatábase también su cuidado a enseñar niñas: pero, porque estas no concurriesen con varones, cuya mezcla es en todas edades peligrosa, les señala-

⁵⁶ SOTO-HALL, Máximo: *El San Francisco de Asís Americano. Pedro de San José Bethencourt*. Librería de A. García Santos. Moreno 500 Esq. Bolívar. Buenos Aires, 1935, pp. 102, 103.

⁵⁷ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 77.

ba horas distintas: de modo, que las niñas eran doctrinadas por la mañana, y por la tarde los niños ⁵⁸.

...Ponía en buena disposición las tablas en el suelo, que servían de un decente estrado para las niñas a la una parte, y los bancos ponía subseguidos en la otra parte, asiento de los niños. Conque su industria y caridad facilitó el que en aquel corto albergue, luciese al mismo tiempo oratorio, enfermería y escuela, y que los enfermos y párvulos tuviesen siempre la imagen de la Virgen Santísima a la vista, para que con toda modestia, silencio y reposo se educasen⁵⁹.

No cabe duda que Pedro fue un auténtico educador que, con el poder del ejemplo, conseguía sus objetivos destinados a proporcionar tanto ayuda espiritual como también material. Según testimonio del padre Lobo: "...eran sus palabras nacidas para enseñar..."⁶⁰.

la educación de los niños llevada a cabo en semejante Orden ha redundado en beneficio de todas las ciudades donde se asentaron, ya que los formaban tan magníficamente que muchos Prefectos de otras Órdenes religiosas han salido de estas filas, así como varios preceptores de niños en la ciudad de Méjico...⁶¹.

Esta misma idea de la excelente preparación dispensada por los betlemitas es compartida por el profesor A. Bethencourt Massieu, al referirse a la llegada de éstos a Santa Cruz de Tenerife el 23 de mayo de 1722 e instalarse en el hospital de San Sebastián.

...En 1700 había sido muy mejorado con una serie de obras costeadas por don José Tabares de Cela. Levantó una serie de habitaciones "hasta formar un claustro regular"⁶².

En el mismo centro atenderían a enfermos convalecientes y enseñarían a leer y escribir.

Tenemos noticias de que con éxito llegaron a asistir a sus clases hasta trescientos niños simultáneamente, lo que permitió al Cabildo suprimir los

⁵⁸ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, José, *Op. cit.*, p. 177.

⁵⁹ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 78.

⁶⁰ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 18.

⁶¹ RUIZ DE VILLARIAS, Ana M^a, *Op. cit.*, p. 394.

⁶² BETHENCOURT MASSIEU, Antonio: "Política regalista en Canarias: el fracaso en la instalación de los Betlemitas". En *Anuario de Estudios Atlánticos*, Patronato de la Casa de Colón, Madrid-Las Palmas, n^o 29, 1983, p. 164. Ver, igualmente, la obra de CIORANESCU, A.: *La Laguna. Guía histórica y monumental*, La Laguna, 1965, p. 135.

emolumentos del maestro. Enseñaban con “...tanto aprovechamiento de la juventud en el primor de la letra y aseo en el escribir –asegura Viera–, que el mismo Ayuntamiento lo confesaba algunas veces en sus acuerdos”⁶³.

Los métodos que emplearon causaron impresión. Treinta años más tarde el comandante general Urbina expresa al Consejo de Castilla...: "por su enseñanza hay algunos desentes pendolistas, los que son muy necesarios por ser este un país cuya subsistencia depende del comercio”⁶⁴.

Estamos convencidos de que Pedro, dada su modestia, en ningún momento fue consciente de la obra ingente que estaba iniciando. Como dice Pilón:

Pedro de Betancur, sin darse cuenta, fundó el primer centro de alfabetización popular en Guatemala y probablemente en todo el Nuevo Mundo; por ello, con toda justicia histórica, se le puede llamar el precursor del alfabetismo en América⁶⁵.

Dado el gran número de alumnos que pasaron por su escuela y que fueron llamados a declarar cuando se iniciaron los trámites para su proceso de beatificación, debemos referirnos a sus testimonios para conocer de primera mano la función docente de nuestro biografiado:

...hemos decidido resumir los puntos fundamentales de las declaraciones: 1º, atraía a los niños por su bondad y caricias, a la vez que solía regalarles con algunas golosinas y vestidos a los más necesitados; 2º, estudiaban la doctrina y después todos juntos solían rezar el rosario de quince misterios, coronas, etc. Una vez edificada la nueva enfermería contrató a un maestro al que se le pagaba un sueldo para que les enseñase a leer y escribir; uno de ellos fue Fr. Nicolás de León; y 3º, jamás permitió que se recibiese por ello estipendio alguno.

⁶³ Archivo Municipal de La Laguna, *Libro de Actas*, sesión de 1-1-723. Está transcrita por ESCRIBANO GARRIDO, *tesis citada*, cap. 14. Este autor comenta: “La cifra de 300 alumnos juzgo que requiere una matización. Es posible que los juntaran para una catequesis, pero se hace difícil que fuera una matrícula normal”. Citado por BETHENCOURT MASSIEU, Antonio, *Op. cit.*, p. 164.

⁶⁴ Juan de Urbina al Consejo, S.C.T., 11-5-759, A.H.N., leg. cit. La Audiencia, en su informe al Consejo, Las Palmas, 14-9-760, insiste en que uno de los motivos para recomendar la fundación, por la experiencia probada, es precisamente “la falta de operarios diestros y ágiles en el arte de escribir. Se experimentan muchos atrasos en las causas de todos los juzgados, llegando a tanto la inhabilidad de los pocos que se dedican a este ejercicio que se ven presionados los ministros togados a hacer por su propio juicio lo que pide una regular ortografía o estar cuidadosamente sobre sus escribientes a fin de que lo ejecuten como corresponde”. Citado por BETHENCOURT MASSIEU, Antonio, *Op. cit.*, pp. 164, 165.

⁶⁵ PILÓN, Marta, *Op. cit.*, p. 20.

Consta a todos, tanto biógrafos como testigos, que los niños, no sólo del barrio cercano a la escuela sino de toda la ciudad, acudían gustosos a recibir sus clases por el gran cariño con que les trataba⁶⁶.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, al igual que Pedro se preocupaba por la enseñanza, también se preocupaba por la formación que debían recibir los aspirantes a betlemitas durante su periodo de noviciado. Gran parte de la responsabilidad para recibir la citada formación recaía en la figura del maestro:

...quiso la Divina Sabiduría advertir cuidadoso al Maestro que había de enseñar, que para lo saludable de la doctrina, para lo provechoso de la enseñanza, y para que el discípulo abrace con amor la disciplina ha de preveer cuidadoso el centro a que la propensión del discípulo le inclina, para que por esta vía, fingiendo el norte de su inclinación, se le haga más suave, o menos pesado el yugo pues ya se sabe que así como en los rostros son distintos, también en los naturales son diversos y según la inclinación de cada uno debe ser la dirección para que abrace con amor el trabajo...

La lana tinta jamás puede volver a su natural blancura, díjolo San Jerónimo, y es para darnos a entender, que lo que en los principios se arraiga en el corazón, eso permanecerá...⁶⁷.

3. APORTACIONES AL ÁMBITO SANITARIO

Queremos iniciar este apartado recordando lo que recogían las Leyes de Indias en lo referente a los hospitales de caridad. La primera ley fue dada por Carlos V y el Cardenal Giménez en el mes de octubre del año 1541, y en ella se establecía que “en todos los pueblos de españoles e indios... se funden Hospitales donde sean curados los pobres enfermos y se ejercite la caridad cristiana”. Pocos años más tarde, en julio de 1575, el rey Felipe II, disponía:

Cuando se fundare o poblare alguna ciudad, Villa o lugar, se pongan los Hospitales para pobres y enfermos de enfermedades que no sean contagiosas junto a las iglesias y por claustro de ellos; y para los enfermos de enfermedades contagiosas en lugares levantados y partes que ningún viento dañoso, pasando por los Hospitales, vaya a herir en las poblaciones⁶⁸.

⁶⁶ VILLARIAS, Ana M^a., *Op. cit.*, p. 368.

⁶⁷ SAN BUENAVENTURA, Francisco de, *Op. cit.*, pp. 6, 7.

⁶⁸ VERGARA, Miguel Ángel, *San Bernardo de Salta. Ermita, Hospital y Monasterio*, Talleres gráficos de Institutos Penales de la Provincia de Salta, 1978, p. 37.

Antes de proseguir queremos recoger, brevemente, cual era la situación sanitaria que se daba en estos momentos en la ciudad de Santiago de los Caballeros, pues creemos que es importante para intentar comprender porqué surge en Pedro el deseo de construir un hospital de convalecientes en la “casita” en la que, como ya hemos visto, instruía a los niños y daba hospitalidad a sacerdotes y forasteros. También hay que destacar que esta idea, como dice Ruiz de Villarias, “encaja perfectamente en el marco de la asistencia social, típica de la época, que aglutinaba la enseñanza y la asistencia”⁶⁹.

Existían cuatro hospitales en la ciudad: el de San Alejo, en el que se trataba a los indios; el Real de Santiago, conocido también como el de San Juan de Dios a partir de 1641, fecha en que llegaron a la ciudad los hermanos de esta orden; el de San Lázaro dedicado a los leprosos; y el de San Pedro destinado a los sacerdotes.

Ante este panorama podemos imaginarnos cómo Pedro, que recorría la ciudad diariamente, captaba la necesidad de atender a los convalecientes que salían de los citados hospitales y que no podían alcanzar la curación definitiva por falta de medios económicos para conseguir su total restablecimiento. Como esta situación cada vez le preocupaba más, pues su número aumentaba considerablemente, surge la idea de construir en su escuela-hospicio una sala de enfermería para los mismos.

...salían de sus hospitales, daban con facilidad en el riesgo de la recaída, ya porque su pobreza les negaba el regalo y abrigo que necesitaba su convalecencia, ya porque su poca templanza, o lo mas cierto, su mucha necesidad los llevaba al desmán en alimentos nocivos, de que se les ocasionaba, o la muerte, o el peligro.

Determinó ocurrir a este ordinario daño con un eficaz remedio. Y éste fue fundar un hospital de convalecientes, para que pasando del uno al otro los enfermos, asegurasen en el segundo la salud cobrada en el primero⁷⁰.

Éste fue el germen del hospital de convalecientes. Para dotarlo de material había comenzado por comprar cuatro “tapescos” (camas), “colchoncillos, frazadas y ropa”.

Además, para poner en práctica su deseo era preciso contar con las licencias del Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, general Martín Carlos de Mencos, y del Obispo Mtro. Fr. Payo Enríquez de Rivera. Éstos escribieron al rey de España, Felipe IV, refiriéndose a Pedro en términos altamente elogiosos para lograr la venia a favor de la construcción del hospital.

⁶⁹ RUIZ DE VILLARIAS, Ana M^a., *Op. cit.*, p. 310.

⁷⁰ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 86.

En los textos de las cartas se hacía constar de manera rotunda la necesidad de crear el hospital. El general Martín Carlos de Mencos dice:

...no teniendo, como no tiene, más caudal que lo que le dan de limosna, además de los socorros que con ello hace a los pobres y a los enfermos de los hospitales, ha hecho unos aposentos donde recoger los convalecientes que salen de ellos, de donde pasado el riesgo de la enfermedad les despiden por no tener capacidad ni posible para sala de convalecientes, por cuya falta antes de ahora morían muchos y con el socorro que en este buen hombre hallan, que los sirve, sustenta y regala hasta que han cobrado entera salud, se ha reconocido grande utilidad. Esta pretende, este hombre, que sea permanente porque faltando su vida, será muy posible cese este beneficio...⁷¹.

El Obispo Fr. Payo Enríquez de Rivera se expresa en parecidos términos:

...que los muchos años que ha que reside en esta ciudad se ha reconocido en él con experiencia continua un ejercicio santo de infatigable caridad con pobres y enfermos necesitados, buscando sin cesar, por medio de su corporal fatiga, limosnas para aliviarlos y consolarlos [...].

Habiendo entendido este hombre que los que necesitan de especial abrigo y socorro son los pobres, que curados ya en sus hospitales, quedan en estado de convalecientes, los cuales por falta de capacidad no pueden permanecer en los hospitales, ha añadido en el pobre sitio de su casa, por medio de limosnas, unos aposentos donde los recoge, sirve y sustenta hasta que recobran del todo sus fuerzas, y aseguran muchos la vida, que antes de tener este amparo otros perdían...⁷².

No obstante, mientras llegaba la licencia del rey de España, Pedro continuó con su actividad de siempre, enseñando, ofreciendo hospitalidad, visitando las cárceles y los otros hospitales, recogiendo limosnas para su hospital, adornando el oratorio con flores que él mismo había plantado... Nos cuenta Pilón al respecto:

De estas labores de jardinero quedaron dos testigos históricos, uno fue una palma datilera sembrada de la semilla de un fruto que comió, árbol que vivió mas de 200 años; el otro fue el árbol de Esquisuchil, que todavía se encuentra en pie en el jardín de la iglesia de El Calvario, a más de 300 años de sembrado. Su afición a las plantas le hizo reconocer las que eran medici-

⁷¹ VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 90.

⁷² VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 91.

nales y pronto, a la vez que sanaba almas con las palabras de Dios, también sanaba cuerpos enfermos con sus preciosas hierbas⁷³.

Mientras nuestro biografiado había ido construyendo sus “casitas” para enseñar a los niños y recoger a los enfermos y forasteros, a nadie se le ocurrió pensar que iba a ser el fundador de un hospital y que la construcción del mismo iba a ser posible porque la ciudad se volcó masivamente con sus limosnas. Cada uno colaboraba con lo que podía: dinero, alimentos, ropas,...

Un considerable número de declarantes en los procesos testifican su colaboración en el avance y mantenimiento del hospital; entre ellos podemos destacar los nombres de Pedro Rosuela, Francisco Antonio de Montufar, Sancho Álvarez de Asturias, Pedro Gómez, Antonio Noriaga, Inés de Paz, Juan de la Cerda, etc., debiendo encabezar la lista con los nombres de los que hicieron posible la compra del primer solar: nos referimos a Alonso Zapata y a Francisco Zamora.

El que se destacó de entre todos ellos por su caridad y amor hacia la obra de Pedro fue el obispo Fr. Payo de Ribera, quien acudió solícito a todas sus necesidades, llegando incluso a darle todas sus pertenencias y bienes inmuebles de su palacio...⁷⁴.

Para tratar de paliar épocas de más escasez iba haciendo un fondo con las ropas, la comida, los dulces, los medicamentos, etc. y, de este modo, poder socorrer no sólo a los enfermos convalecientes, sino a todos los pobres que a diario se acercaban:

...En esta aplicación no conocía su caridad distinción de personas, ni de enfermedades; pues lo mismo ejecutaba con el caballero más calificado, que con el esclavo más abatido; y tan asistente era en tiempo de peste, como en otro cualquiera de menos dañosa intemperie. No se limitaban sus amorosas ansias a la asistencia de solo los enfermos de su casa; porque con la misma puntualidad les servía en los demás hospitales, y otras casas particulares. Para este efecto andaba casi siempre cargado con un cántaro, o una olla de atole; llevándolo de unas partes a otras, como regalo más manual, y con que aliviaba con más frecuencia a los enfermos. Por sí mismo los lavaba y aseaba, sin que los muchos ascos, en que abundaban, así las personas como la ropa, pudiesen detenerle en sus impulsos...⁷⁵.

⁷³ PILÓN, Marta, *Op. cit.*, p. 24.

⁷⁴ RUIZ DE VILLARIAS, Ana M^a, *Op. cit.*, p. 357.

⁷⁵ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, José, *Op. cit.*, p. 199.

Lo cierto es que, como vemos, para él no existía la palabra ociosidad y no descansaba en la realización de todo tipo de menesteres.

Aplicó toda su actividad, que era grande, a la fábrica de una hermosa enfermería y de otras piezas, que le parecieron precisas para la limpieza y gobierno del hospital, y como su caridad ardiente era el sobrestante de la obra, y él debajo de su imperio sentó plaza de peón valiente y de azacán incanzable, creció tanto la obra, que en poco tiempo se le dió la última perfección, y se le añadió hermosura con un muy aseado corredor, que guarnecido de rejas altas de madera corre sobre el río por el costado que mira a la plaza de Santa Cruz y sirve de divertimento a los convalecientes.

Veía el Hermano Pedro, que al paso que subía la fábrica, crecían las limosnas, y así pobló desde luego la nueva enfermería de camas de madera prevenidas de colchones, sábanas, frazadas y lo demás necesario para dar comodidad a los convalecientes. Y emprendió nueva fábrica de otro cuarto de altos capaz por la parte inferior para capilla, refectorio y otras oficinas, y por la superior para celdas de los que vienen a asistir al cuidado y ministerio del hospital⁷⁶.

No obstante, como lo que iba consiguiendo alcanzaba ya a ser una obra demasiado grande, necesitaba ayuda para realizarla, y así fue como se le unieron los primeros terciarios franciscanos a los que Pedro les impuso una vida regular monástica que no parecía propia de seculares sino más bien de religiosos. En sentido estricto, fomentó en sus compañeros “una vida regular, que más parecía de religiosos observantes, que de seculares ocupados”⁷⁷.

El problema se iba a presentar ahora porque los hermanos que se ocupaban de la enfermería tenían que quedarse a cuidar de los convalecientes durante todo el día, incluyendo las noches, lo que les obligaba a una convivencia en comunidad que les estaba prohibida por tratarse de seglares. Éste va a ser el motivo por el que se les impide vestir el hábito de Terceros que llevaban hasta entonces;

...así fue cristalizando un modo de vivir en común, un espíritu y una práctica de orar, trabajar, servir y santificarse en comunidad. Conste que, según todos los indicios, no estuvo en el ánimo del Hermano Pedro el evadirse de la tutela franciscana...⁷⁸.

⁷⁶ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 13.

⁷⁷ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 14.

⁷⁸ MESA, Carlos, *Op. cit.*, p. 127. Vid., igualmente, la obra reciente de SANZ SÁNCHEZ, I. y SAN ALBERTO GIRALDOS, R.M.: “Consecuencias de la obra de Pedro de Bethencourt: la orden

Como su caridad hacia los demás, ya hemos visto, no tenía límites, continuamente estaba maquinando algo nuevo con que poder ayudar. De este modo,

...deseó vivamente unir a su hospital una cuna, erigir una sala dedicada a la crianza de niños expósitos con todas las prevenciones necesarias, así para su buena educación cuando niño, como para su logro seguro cuando crecidos. Y es cierto hubiera conseguido su deseo, a haberle Dios dilatado la vida. Pero mientras le duró, procuró que se criasen con todo cuidado algunos que le expusieron a las puertas de su hospital.

Intentó también fundar un convento de religiosas de Santa Clara y de hecho solicitaba ya la licencia para la fundación, y tenía quien le diese casas con sitio muy capaz para la fábrica⁷⁹.

En el apartado de su testamento correspondiente al hospital, se puede leer el deseo expreso de que éste se llamase Belén:

Ospital. Haçiendo dha. enfermería con ánimo e yntenssión de ocurrir a Su magestad el Rey nuestro señor en su supremo y Real Consejo de Yndias a pedir, como é pedido, liçençia para que en ella se fundasse ospittal de combalesientes, y que la cassa tubiesse por título Belén⁸⁰.

En dicho testamento deja establecidas las normas por las que el hospital habría de regirse. Pero lo cierto es que, tristemente, Pedro no pudo ni tan siquiera ver la autorización real pues la Cédula que otorgaba la licencia para la construcción del local llegó el 2 de mayo de 1667, siete días después de haber fallecido.

4. CONCLUSIONES

Al realizar este trabajo nos ha sorprendido que Pedro, que abandona su tierra con la idea de hacerse sacerdote para evangelizar lejanas tierras, termine convirtiéndose en Guatemala en el promotor de la educación para todos, en el iniciador de un movimiento de hospitalidad para forasteros, sacerdotes y estudiantes, y en el fundador del primer hospital de convalecientes y de la primera orden religiosa creada en el nuevo mundo: la orden betlemita.

betlemita y los hospitales de convalecientes". *Hiades, Revista de Historia de la Enfermería*, Sevilla, núm. 2, septiembre de 1995, p. 131.

⁷⁹ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 43.

⁸⁰ MURATORI, Damián Cosme, *Op. cit.*, p. 138.

Otro aspecto de su biografía que nos ha llamado poderosamente la atención es que esta labor ingente la lleve a cabo una persona que, según la opinión de la mayoría, fue un auténtico inepto, pues a duras penas había aprendido a leer y escribir. De hecho, resulta paradójico constatar cómo a raíz de este abandono de la cultura inicia toda su obra, que más parece propia de titanes que de una sola persona de las citadas características.

Nos inclinamos a creer que la personalidad de Pedro era la de un sujeto con grandes dotes de observador, con enorme facilidad para comunicarse con todo tipo de gentes, con capacidad de disciplina hacia sí mismo y gran amor al prójimo, aspectos que le hacían vislumbrar, acometer y salir victorioso en todas sus empresas.

Podemos destacar, por tanto, que en su quehacer fue capaz de romper moldes en la lucha contra la ignorancia y prejuicios de la época, admitiendo a todos: pobres, negros, mestizos, niñas,...; que utilizó métodos eficaces y hasta cierto punto innovadores en la enseñanza como los premios, los refuerzos, las coplillas, el canto,...; que, dentro de la sanidad, introdujo el concepto de convalecencia, etc. Este aspecto, que dejamos para otra ocasión, por si solo justificaría un estudio más extenso acerca de su obra.

En síntesis, como conclusión queremos recoger las palabras de su biógrafo (y confesor) el padre Lobo que reflejan fielmente las características definitorias de su personalidad:

Ni en las adversidades se desmesuraba, ni en las prosperidades se descomponía, ni con los aplausos se desvanecía, ni con los abatimientos se amilanaba, ni con los favores se engrería, ni con los desdenes se retiraba. Siempre el mismo, y siempre igual a sí mismo. Que es el elogio más serio, la calificación más segura y el testimonio más grave de que la prudencia se vale para graduar a un hombre de sabio⁸¹.

⁸¹ LOBO, Manuel, *Op. cit.*, p. 40.